

community

The New Apostolic Church around the world

03/2021/ES

Lo que Dios da siempre es suficiente

Editorial

Dios cuida de nosotros

Servicio Divino

Cuando damos algo a Dios lo que cuenta es el corazón

Doctrina

El hombre y la mujer como imagen de Dios (parte 1)

New Apostolic Church
International



■ Editorial

- 3 Dios cuida de nosotros

■ Servicio Divino

- 4 Cuando damos algo a Dios lo que cuenta es el corazón

■ De visita a Europa

- 10 Cinco decisiones hacia Jesús

■ De visita a América

- 12 El gran médico en acción

■ De visita a África

- 14 La salvación de Dios: sin esmero no hay recompensa

■ El rincón de los niños

- 16 La curación de un ciego cerca de Jericó
- 18 Con Sarango en Erdenet (Mongolia)

■ Doctrina

- 20 El hombre y la mujer como imagen de Dios (parte 1)

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Comunión, el fundamento para construir iglesias
- 26 Vivir en la crisis
- 28 Pescado y sésamo contra el hambre
- 30 La mujer en la Iglesia temprana

Dios cuida de nosotros

Queridos hermanos y hermanas en la fe:

El momento actual es bastante inusual: a veces tenemos Servicio Divino, a veces no tenemos Servicio Divino, a veces celebramos la Santa Cena, a veces no la celebramos. Esto plantea preguntas, tantas que no puedo responderlas a todas.

Una de estas preguntas es: ¿La Santa Cena ya no es tan importante como antes? Mi respuesta es clara: ¡Sí, la Santa Cena es importante! Es un Sacramento de la Iglesia de Cristo y, por lo tanto, un don divino de gracia para nosotros, los seres humanos.

En estos tiempos especiales quisiera recordar al pueblo de Israel. En aquel tiempo, Dios condujo a su pueblo al desierto. No había nada allí. Si Dios no le hubiera proporcionado el maná al pueblo, habrían muerto. Dependían completamente de lo que Dios les proveía. Cada día les daba maná y tenían que comerlo ese mismo día. Cualquiera que intentara guardarlo para el día siguiente se encontraría con que se había estropeado y ya no era comestible. Solo en el sexto día Dios les daba una doble porción. Era el mismo maná, pero podían guardarlo para el séptimo día y disfrutarlo.

Esta fue la manera en que Dios les mostró: “¡Yo os proveeré! Cuando yo os dé, debéis tomarlo. Y lo que yo os doy



Foto: INA Internacional

siempre es suficiente”. A nosotros nos pasa lo mismo. Tenemos confianza y debemos aprender a confiar más en Dios: en su amor, en su cuidado, en su omnipotencia.

Sí, necesitamos la Santa Cena. Y queremos tomarla cada vez que Dios nos la da. Y si permite que no podamos tenerla, se asegurará de que la última hostia que recibamos dure hasta que podamos recibir otra. ¡Yo creo que es así!

Con cordiales saludos, vuestro



Jean-Luc Schneider

Cuando damos algo a Dios lo que cuenta es el corazón



Samoa Americana tiene un total de 60.000 habitantes, la mayoría de los cuales –alrededor del 98%– son cristianos

Fotos: INA Pacifico Oeste

Génesis 4:4

“Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda”.

Queridos niños, amados hermanos y hermanas, estoy muy agradecido a nuestro Padre celestial por poder vivir este Servicio Divino en medio de vosotros y porque podamos estar bajo la bendición del Padre celestial. Él quiere bendecirnos y fortalecernos. A través del Espíritu Santo quiere prepararnos para el retorno de Cristo y esta preparación tiene dos aspectos: en primer lugar, escuchamos la palabra de Dios y, en segundo lugar, el Espíritu Santo nos prepara en nuestra vida cotidiana para el retorno de Cristo. Nos corresponde a nosotros comprobar de vez en cuando si estamos avanzando en nuestra preparación.

Tengo una historia para los niños: Cuando yo era pequeño y visitaba a mi abuelo, cada vez que iba me llevaba a un lugar de la casa y me pedía que me apoyara en la pared. Entonces venía con un bolígrafo y hacía una marca en la pared

por sobre mi cabeza. Cada vez que iba, hacía exactamente lo mismo. Se sentía muy orgulloso cuando veía y podía mostrarme: “Ves, la última vez la marca estaba aquí. Ahora está aquí. Creciste un poco”. Bueno, algunas veces yo hacía un poco de trampa y me estiraba más alto. “¡No, no, párate bien!”, me decía. Nuestro Padre celestial quiere hacer esto mismo con nosotros. Él sabe exactamente cómo estamos y cómo es nuestro crecimiento espiritual, pero quiere que seamos conscientes de ello. Por eso, a veces permite que nuestras oraciones queden sin respuesta. Nuestro deseo no se cumple. O tal vez alguien nos haya ofendido. Es entonces cuando nuestro Padre celestial quiere probar si reaccionamos igual que hace dos años en una situación similar, o si hemos cambiado. ¿Reaccionamos igual que entonces o hemos madurado y aprendido algo?

Queridos hermanos y hermanas, la próxima vez que experimentéis algo especial, pensad en ello. Tal vez Dios solo quiere que sepáis que habéis crecido. O, por el contrario, quiere que nos demos cuenta de que la reacción es la mis-

ma que entonces, es decir, que no se ha producido ningún crecimiento y que debemos hacer algo al respecto. Cuando alguien me dice una cosa que me ofende y reacciono de la misma manera que hace dos años, tengo que cambiar algo, porque algo está mal en mí.

El texto bíblico de hoy proviene de la historia de Caín y Abel. Ya conocéis esta historia. Caín y Abel fueron los dos

primeros hijos de Adán y Eva. Caín era labrador y Abel, pastor de ovejas. Un día ambos quisieron hacer una ofrenda a Dios. Caín trajo del fruto del campo y Abel trajo una oveja. Dios miró primero al hombre y luego a la ofrenda. Y cuando vio la actitud del corazón, se dio cuenta: “Oh, la actitud de Caín no es buena”.

Porque su ofrenda era, después de todo, el resultado de la postura de su corazón. Caín trajo a Dios de los frutos de la tierra, pero Abel trajo a Dios de los primogénitos de su rebaño, lo mejor. Para Abel, lo mejor era lo que parecía suficientemente bueno para ofrendar a Dios. Y por eso Dios miró con gracia el sacrificio de Abel y lo bendijo.

Como cristianos tenemos muchas razones para traer nuestras ofrendas a Dios.

En Samoa Americana hay dos comunidades nuevoapostólicas con unos 200 miembros que son atendidos por once portadores de ministerio



El tema de las ofrendas tiene una larga tradición en el Antiguo Testamento y es una historia bastante complicada. En el Antiguo Testamento, los creyentes llevaban sacrificios y ofrendas a Dios para honrarlo. Le llevaban ofrendas para demostrarle que Él es el Dador, que lo que tenemos no nos lo ha dado ningún ídolo. Tampoco es simplemente el resultado de nuestro trabajo. Dios todopoderoso es el Dador; Él nos da lo que necesitamos.

Adoraban a Dios sabiendo que es el Todopoderoso; todo viene de Dios. Llevaban entonces sus sacrificios y ofrendas para dar gracias al Dador de todas las cosas. Los judíos daban gracias a Dios por los dones terrenales, pero también, y sobre todo, por su salvación, ya que el Todopoderoso al fin y al cabo los había liberado de la esclavitud en Egipto. Agradecían a Dios porque había elegido a ese pueblo pequeño y débil para ser su pueblo. Y eso era lo grande, el gran significado de su ofrenda de agradecimiento: Dios nos ha salvado, Dios nos ha elegido.

Pero la ofrenda consistía en algo más que adoración y agradecimiento. En ciertos sacrificios mataban un animal y lo ofrecían. Una parte del animal se quemaba –eso era para Dios– y el resto se utilizaba para celebrar una comida en conjunto. Y eso significaba que tenemos comunión con Dios, comemos juntos. Lo entendían como un modo de compartir la comida con Dios. De este modo, Él recibe su parte y nosotros la nuestra, y así tenemos comunión; pertenecemos unos a otros.

Esa era una hermosa forma de entender la ofrenda: pertenecemos unos a otros y comemos juntos; Dios recibe su parte, nosotros recibimos la nuestra. Moisés había dicho al pueblo: “Sois pecadores; no sois capaces de obedecer a Dios”. Así que también tenían que traer ofrendas para conseguir la reconciliación con Dios. De manera que con estas ofrendas reconocían su culpa: “Somos pecadores, necesitamos el perdón. Por favor, perdónanos, ten gracia para con nosotros”.

Y el último punto: cuando el pueblo necesitaba una ayuda o una bendición especial de Dios, oraban y ofrecían un sacrificio también especial, esperando que Dios respondiera a su oración, que los bendijera y los ayudara.

Así que ese era el significado de las ofrendas y los sacrificios en el Antiguo Testamento. El pueblo quería honrar a Dios



con ello. Querían darle las gracias. Querían tener comunión con Él y querían reconciliarse con Él, a pesar de sus pecados. Y querían que Dios respondiera a sus oraciones.

El gran cambio en el Nuevo Testamento fue que Jesús, el Hijo de Dios, trajo su sacrificio. Con su sacrificio reconcilió a los seres humanos con Dios, y todos los que creen en Él y lo siguen, se salvan. Por lo tanto, ya no existe la necesidad de hacer más sacrificios para salvarse. El sacrificio de Jesucristo es un sacrificio perfecto y eterno válido para todos los que creen en Jesucristo.

Pero hay muchas otras razones para hacer sacrificios. Ofrendamos a Dios como una expresión de alabanza y agradecimiento. Cuando hacemos nuestras ofrendas, reconocemos que dependemos completamente del Todopoderoso. Todo lo que tenemos viene de Dios. Él es el Dador.

Creemos en el Creador. Creemos que todo viene de Él. Dependemos completamente de la gracia de Dios. Así, nuestra ofrenda es primero una confesión de nuestra fe, de que creemos en Dios, el Padre.

*¡Queremos tener
una firme comunión
con Jesús!*



Localmente participaron del Servicio Divino 168 creyentes

Cuando fuimos bautizados y sellados, le ofrecimos nuestra vida. Cuando fuimos sellados o cuando fuimos confirmados, dijimos: “Ahora te pertenezco. Soy tuyo”. Es una promesa que le hicimos a Dios: “Tú me has salvado; yo te ofrezco mi vida”. Expresamos nuestro agradecimiento con ofrendas espirituales.

Una ofrenda espiritual es hacer el bien al prójimo o ayudar a las personas necesitadas. Cuando compartimos nuestras riquezas espirituales con ellos, es una ofrenda que agrada a Dios. Agradecemos a Dios por su salvación haciendo el bien, ayudando a los demás y compartiendo con ellos nuestras riquezas espirituales. De este modo, damos gracias a Dios por sus dádivas terrenales, por lo que necesitamos en nuestra vida cotidiana. Agradecemos a Dios por la salvación que nos da y le damos las gracias por todo lo que experimentamos en su Iglesia.

Es importante y significa mucho para nosotros poder celebrar la Santa Cena, formar parte de la comunidad, ser enseñados sobre la fe, nosotros y nuestros hijos, poder reunirnos en una hermosa iglesia, tener hermanos encargados de predicar, que nos visite un Apóstol de vez en cuando.

Él nos proporciona lo que necesitamos en la tierra y estamos agradecidos por sus dones de gracia. Y nuestras ofrendas son una expresión de nuestro agradecimiento a Dios. Así que cuando traemos nuestras ofrendas, le damos las gracias por sus dádivas terrenales. Sabemos que es gracia. Dios no está obligado a darnos lo que necesitamos. Hay muchas personas que tienen mucho menos que nosotros y se merecen tanto como nosotros. De modo que traemos nuestras ofrendas para dar gracias a Dios, el Dador.

Agradecemos a Dios por la redención que nos ha dado. Agradecemos a Jesús por su gran sacrificio. Agradecemos a Dios por habernos elegido como sus hijos. Agradecemos a Dios por su redención y le ofrecemos ofrendas espirituales, ya no quemamos ovejas.

Estamos agradecidos porque todo esto es importante para nosotros. Y por eso traemos nuestras ofrendas para apoyar a esta Iglesia.

Queremos que nuestra Iglesia sea una Iglesia que funcione. Así es como podemos expresar nuestro agradecimiento, ofrendando y trayendo ofrendas espirituales para agradecer a Dios por las dádivas terrenales, por nuestra salvación y por la Iglesia.

Recordemos que los judíos llevaban sus ofrendas para tener comunión con Dios. Nuestro mayor deseo es tener una perfecta comunión con Jesucristo. Y para tener comunión con Cristo, debemos renunciar a todo lo que no esté de acuerdo con Jesús, es decir, a todas aquellas cosas que puedan ser un obstáculo en nuestra comunión con Dios. Quizás podamos tener una determinada opinión y estamos convencidos de que es así. Pero con el tiempo, nos damos cuenta de que Jesús tiene una opinión diferente. No estamos de acuerdo con ese punto en particular. Pero como queremos ser uno con Jesús, renunciamos a nuestra opinión. Desistimos de ella. Podemos tener un deseo al que Dios no responde. Pero queremos ser uno con Dios. Ese deseo no correspondido podría ser un obstáculo para nuestra comunión con Dios, entonces renunciamos a él y le decimos a Dios: “De acuerdo, si no es tu voluntad, me conformaré. Me importa ser uno contigo”. Se trata de una ofrenda espiritual que solidifica y fortalece nuestra comunión con Dios. Renunciamos a todo lo que pueda ser un obstáculo en nuestra comunión con Dios.

Los judíos tenían que hacer ofrendas y sacrificios para reconciliarse con Dios. Gracias al sacrificio de Cristo, no tenemos que hacer sacrificios para ser perdonados. Pero Jesús quiere que renunciemos a algo para obtener el perdón. Quiere que abandonemos las acusaciones y los reproches hacia el prójimo. Quiere que dejemos estas inculpaciones eternas. Quiere que abandonemos los pensamientos de venganza. Quiere que aceptemos que el pecador no es necesariamente castigado por Dios en la tierra. Quiere que aceptemos que el pecador, el culpable, puede ser perdonado.

No siempre es fácil renunciar a esta idea de justicia humana. Pero Jesús nos dice: “Si quieres que te perdone, tienes que estar dispuesto a perdonar a tu prójimo. Deja de culparlo. Deja de acusarlo. No busques venganza”. También son ofrendas espirituales que debemos hacer para ser perdonados.

Y entonces, hermanos y hermanas, tal vez tengamos una petición especial. Podemos tener un deseo para nosotros



Apóstol de Distrito Peter Schulte

mismos, o pedir algo para nuestro prójimo, o interceder por las almas en el más allá. Sé de muchos hermanos que luego piensan: “Oh, yo oro y hago una ofrenda especial a Dios”. ¿Qué hay detrás de esto? Lo que está muy claro es que no podemos comprar la ayuda de Dios. Aunque le ofrezca mil millones de dólares, no puedo obligarlo a concederme mi deseo e imponerle mi voluntad. A Dios no le interesa mi dinero. No lo necesita. No puedo comprar la bendición de Dios. No puedo ganar la ayuda de Dios.

Entonces, ¿por qué lo hacen los hermanos y hermanas? ¿Por qué traen una ofrenda especial cuando piden algo? Al hacerlo, quieren mostrar a Dios lo importante que es para ellos esta petición, lo mucho que se preocupan por el bienestar de su prójimo. Así, nuestra ofrenda complementa nuestra oración e intenta mostrar que la petición realmente significa algo para nosotros, que es importante. Por otro lado, también es una señal de confianza. Con nuestra ofrenda queremos agradecer a Dios incluso antes de que responda a nuestra oración. Y con ella queremos demostrar que confiamos en la buena voluntad de Dios: “Confío en tu amor, confío en tu buena voluntad. Me darás exactamente lo que necesito. En el momento correcto, harás lo correcto. Y por eso te doy las gracias de antemano”. Esto expresa nuestra confianza en Dios: “Confío en ti. Me ayudarás y lo que hagas será la mejor solución para mí”.

Como véis, también como cristianos nuevoapostólicos tenemos muchas razones para ofrecer nuestros dones y ofren-



La comunidad celebra la Santa Cena para los difuntos



das espirituales a Dios. Al hacerlo, confesamos nuestra fe en el Dios todopoderoso y creador. Le agradecemos por su ayuda en nuestra vida diaria y le damos a cambio nuestras ofrendas. Con nuestras ofrendas espirituales le agradecemos por la salvación. Nos esforzamos por hacer el bien, por ayudar a los necesitados y queremos compartir nuestra riqueza espiritual con los demás. Agradecemos a Dios por formar parte de la Iglesia y apoyamos a la Iglesia trayendo nuestras ofrendas. Queremos tener una firme comunión con Jesús y por eso renunciamos a todas las ideas y cosas que puedan ser un obstáculo para la comunión. Y para que nuestros pecados puedan ser perdonados, renunciamos a la idea de venganza y castigo. Renunciamos a las acusaciones y a los reproches hacia el prójimo. Y si lo deseamos, podemos acompañar nuestras oraciones con ofrendas. No para comprar ayuda, no para imponer nuestra voluntad a Dios, sino para demostrarle lo importante que es para nosotros ese deseo y que confiamos en Él: “Hagas lo que hagas, te damos las gracias. Tú harás lo correcto”. Dios mira primero a la persona y luego a la ofrenda. Si proviene de un corazón puro, Él bendecirá nuestras ofrendas y sacrificios. Lo fundamental es nuestro corazón, no nuestras ofrendas. Jesús aclaró que había personas que hacían grandes cosas por Él, pero no con la actitud correcta del corazón. Por eso dijo: “No os conozco”.

Por otro lado, si la actitud de nuestro corazón es la correcta, no le diremos a Dios: “Te doy lo que sobra”. Porque Dios es nuestra primera prioridad. No podemos decirle a Dios:

“Oh, no tengo dinero este mes. Lo siento, pero no puedo ofrendarte nada”. “Estoy tan ocupado que ya no tengo tiempo para servirte”. Eso no funciona. Piensa en Abel. Tenía la actitud correcta. Para él, lo mejor para Dios era lo que le parecía suficientemente bueno. Dios es fiel. Todos los sacrificios y ofrendas que traigamos de un corazón puro, Él los bendecirá. Y mi deseo es que todos lo experimentemos. Amén.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Con nuestras ofrendas y sacrificios expresamos a Dios nuestra adoración, nuestro agradecimiento, nuestro anhelo de comunión con Él, nuestra aspiración al perdón y nuestra confianza.

Cinco decisiones hacia Jesús

Cómo obra Jesús, qué quiere y adónde nos lleva, lo demuestra la orientación que Él mismo dejó. Y esto se desarrolla en la Iglesia que Él mismo fundó. Un Servicio Divino acerca de las decisiones.



Fotos: Marcel Felde

El Servicio Divino del 7 de febrero de 2021 en Saarbrücken (Alemania) fue transmitido por vídeo a las comunidades de los Países Bajos.

El Espíritu Santo debe iluminarle a la comunidad los “ojos del entendimiento”. “¿Qué se supone que es eso?”, preguntó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider, respondiendo enseguida: “En la Biblia, el entendimiento representa la sede donde se toman las decisiones del ser humano”. Y eso, en conjunto, significa que “debemos tomar nuestras decisiones a la luz del Espíritu Santo”. El máximo dirigente de la Iglesia explicó entonces lo que eso significa en términos concretos, utilizando cinco conceptos del pasaje bíblico.

De la esperanza a la preparación

“Dios quiere llevarnos a su reino, donde podremos vivir en comunión con Él, donde seremos liberados del mal, donde podremos tener una perfecta comunión unos con otros”. Aunque esto se refiera al futuro, es algo más que una vaga promesa. “Ese futuro es absolutamente cierto, tan cierto como la muerte y la resurrección de Jesucristo. Él es la garantía de que ese futuro llegará. Lo reconocemos y nos basamos en ello para tomar nuestra decisión. Miramos al futuro y nos preparamos para él”.

De conocer su gloria a la fidelidad

“El Espíritu Santo nos lleva al conocimiento de Jesucristo. Nos muestra lo grande que es. Nos explica lo grande que es



El Apóstol Mayor Schneider se alegra porque pudo estar junto a los hermanos y hermanas en la fe de los Países Bajos en el Servicio Divino virtual

actúa en la Iglesia”. Y eso significa tres cosas, continuó el Apóstol Mayor:

- “Sin embargo, hay momentos en los que todo parece muy diferente y no hay rastros del éxito. Pero eso no cambia la realidad: Cristo sigue trabajando en su Obra y nada puede detenerlo. Por eso tomamos nuestra decisión: Seguimos sirviendo en su Obra”.
- “En la Iglesia de Cristo está disponible todo lo que una persona necesita para alcanzar la salvación. Aquí volvemos a tomar una decisión: Quiero recibir la plenitud de la bendición, no el diez por ciento, ni el treinta por ciento, quiero el cien por ciento”.
- “El poder de Cristo que insta a la unidad y la colma, está en acción. Este poder es tan grande que puede superar todo lo que divide. Así que aquí también tomamos una decisión: Seguiré trabajando por la unidad de la Iglesia”.

“Los que tomamos estas decisiones somos nosotros”, dijo el Apóstol Mayor Schneider. “Y Cristo nos ayuda a ponerlas en práctica”.

también su amor por nosotros. Nos explica lo santo que es”. Y entonces, surge el deseo de estar con Jesucristo. “Como sabemos cuáles son las riquezas de su gloria, estamos decididos a seguir siendo fieles hasta el final”.

De su poder a la confianza

“Gracias a la omnipotencia de Dios en Jesucristo, Él venció a la muerte y pudo ir al cielo para estar con su Padre. ¡Y con este poder, Dios está trabajando en ti! Conscientes de ello, volvemos a tomar una decisión: Tenemos una confianza absoluta e incondicional; confiamos en el poder de Dios”.

De creer al amor activo

“Este poder solo obra en aquellos que creen. Por lo tanto, decidimos: Quiero creer de verdad. La verdadera fe que agrada a Jesucristo es la fe activa en el amor. Quiero ser activo en el amor para que la omnipotencia de Dios pueda obrar en mí”.

De su obrar a nuestra acción

“El poder de Jesucristo actúa en su Iglesia. Así como la omnipotencia de Dios actuó en Jesucristo, el poder de Cristo

PENSAMIENTOS CENTRALES

Efesios 1:18-20:

“Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”.

El Espíritu Santo nos revela la gloria de Cristo, su voluntad y su obrar de salvación. Iluminados por el Espíritu Santo estamos decididos a seguir a Cristo y a servirlo hasta el fin en la fe y en el amor.



El Apóstol Mayor Schneider celebra un Servicio Divino en la iglesia de Estrasburgo (Francia) que se encontraba vacía...



El gran médico en acción

Jesucristo sana, también aquí y ahora. La base para ello es la fe. Pero ni siquiera eso es suficiente: el Apóstol Mayor presenta el diagnóstico en un Servicio Divino.

Predicar en una iglesia vacía... y, no obstante, el Servicio Divino del 17 de enero de 2021 contó con unos 23.000 participantes, gracias a que -a causa del coronavirus- se transmitió por vídeo desde Estrasburgo (Francia) hasta Norteamérica.

Jesús mismo curó a un joven que no oía ni veía, con ataques epilépticos, que además era considerado poseído por un espíritu impuro. Así lo explicó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider y preguntó: ¿qué significa este milagro?

Para el cristiano, ir a la iglesia no es suficiente

Para entenderlo, es necesario conocer el trasfondo cultural. Para los judíos de aquella época estaba claro que cualquiera que cayera enfermo había pecado. Estas personas eran consideradas impuras y se las marginaba de la sociedad.

“Jesús quería mostrar: Mirad, soy enviado por Dios para traer la salvación”, explicó el máximo dirigente de la Iglesia.

“Los pecados son perdonados, puedes tener comunión con Dios, puedes tener comunión con el pueblo de Dios. Este es el sentido del milagro hecho por Jesús”.

Pero Jesús en cada oportunidad deja en claro la premisa central: “Tu fe te ha salvado”. Y: “Al que cree todo le es posible”. Sin embargo, esta fe debe ser verdadera. No es suficiente con llamarse cristiano, ir a la Iglesia regularmente y orar. La verdadera fe significa querer hacer la voluntad de Dios cada día.

Experimentar los poderes curativos de Jesús hoy

El Apóstol Mayor subrayó que los poderes curativos de Jesucristo también se pueden experimentar hoy en día:

- “Él quiere redimirnos, quiere sanar nuestra alma. Este es un proceso continuo”.
- “Incluso en los momentos más difíciles, podemos experimentar su amor, su bondad, su cercanía. Jesús nos consuela”.



A 8.000 kilómetros de distancia de Estrasburgo (Francia), los hermanos y hermanas en la fe de los EE. UU. y Canadá participan del Servicio Divino. En las iglesias y en sus hogares reciben el Servicio Divino vía Internet.



Recibir los actos de salvación a través de los Apóstoles no es algo que conduce por sí mismo y automáticamente a la salvación: “Debemos orar, luchar por nuestra salvación: Por favor, Dios, dame tu gracia”.

En términos espirituales, el ayuno significa centrarse en lo esencial, dijo. “Por supuesto, tenemos mucho que cuidar en nuestra Iglesia”. Pero “lo esencial es perseverar en la doctrina de los Apóstoles, en la comunión, en las oraciones y en el partimiento del pan”.

- “A través de su doctrina, también quiere expulsar a los espíritus impuros. Reconocemos a tales espíritus malignos por el hecho de que nos alejan de Jesucristo. Cuando estamos inspirados por el Espíritu Santo, el fruto es la paz, el amor, la bondad, el dominio propio”.
- “Hoy en día este es un peligro para muchas personas, especialmente en tiempos difíciles. Se vuelven sordomudos: Ya no les importa el destino de los demás. Pero tú eres un testigo de Jesucristo. No lo olvides”.

El Maestro sigue trabajando

El relato de la curación del joven epiléptico muestra una peculiaridad, continuó el Apóstol Mayor: a pesar de la autoridad que les había sido dada, los discípulos no pudieron ayudar al joven. Jesús les explicó la importancia de la oración y del ayuno. El Apóstol Mayor Schneider también lo trasladó a la actualidad. La disminución del número de miembros en algunas partes del mundo genera dudas acerca de la autoridad de los Apóstoles. Esto exige confianza. Sabemos: “El Maestro sigue allí, y el Maestro es Jesucristo. Cuida a su rebaño. Él cumplirá su Obra de salvación”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Mateo 17:15-16:

“Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar”.

Los milagros de Jesús dan testimonio de su poder curativo. Jesucristo salva a los suyos que confían verdaderamente en Él. Acude en nuestra ayuda y se ocupa de nuestra salud espiritual. Nos centramos en lo que es indispensable para nuestra salvación.

La salvación de Dios: sin esmero no hay recompensa

“Nosotros mismos somos responsables de nuestra salvación”, dijo el Apóstol Mayor en su prédica en Niamey (Níger) el 7 de febrero de 2020. No obstante, Dios nos proporciona todos los medios necesarios para que podamos alcanzarla. Es nuestra tarea aceptar esos medios.



Fotos: INA Alemania del Oeste

“Cuando estaba en la tierra, Jesús fue libre porque siempre hizo exactamente lo que decidió hacer”, explicó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider. “Había decidido hacer la voluntad del Padre, sin importar lo que pasara, y ni los hombres ni el diablo podían impedirle hacer la voluntad divina. Jesucristo se ganó ir al cielo porque obedeció completamente a su Padre”.

Salvación de Dios

El Apóstol Mayor explicó que los seres humanos solo pueden alcanzar la salvación ofrecida por Dios si cumplen las condiciones que Dios les ha dado. Para alcanzar la salvación en Cristo, los seres humanos deben creer en Jesucristo: “Quien cree en Jesucristo está convencido de que Jesús siempre tiene razón y que su doctrina es válida para todos”. Deben renacer de agua y del Espíritu y participar regular-

mente en la Santa Cena: “Si quieres entrar en el reino de Dios, debes ser renacido con agua y Espíritu. Si quieres entrar en el cielo, debes recibir la Santa Cena”.

Los seres humanos deben aprovechar la salvación cuando Dios la ofrece: “No puedo decir: ‘Dios, hoy no tengo ganas, no tengo tiempo, tal vez cuando sea viejo, cuando tenga setenta años, cuidaré mi alma. Dios nos ofrece la salvación hoy, debemos aprovecharla hoy’”. Los seres humanos deben someterse completamente a la voluntad divina, uno no puede negociar su salvación: “El Señor decidió: ‘Para tener la salvación, el hombre debe creer y ser obediente en la fe. Debe aplicar el Evangelio, todo el Evangelio’. No puedo ir y decirle al amado Dios: ‘Fíjate, yo hago casi todos los mandamientos, pero hay algunos que no puedo hacer. Pero en su lugar te daré una ofrenda especial para que me puedas salvar’”.



En febrero de 2020 –antes de la pandemia del coronavirus– el Apóstol Mayor viajó por última vez al continente africano y visitó a los hermanos y hermanas de Níger.

Además, es importante amar a Dios con un amor sincero: “Jesús quiere que todo lo que hagamos sea por amor a Él. ¿Y cómo mide nuestro amor? Nos dice: ‘Si amas a Dios, debes amar a tu prójimo. Tu amor a Dios no puede ser más grande que tu amor al prójimo’”.

Aceptar la salvación

“Pero, ¿qué debemos hacer para alcanzar la salvación ofrecida por Dios?”, siguió preguntando el Apóstol Mayor. Explicó algunos requisitos.

Decidirnos: “Realmente tenemos que tomar una decisión. No basta con recibir el Bautismo con Agua y el Bautismo con Espíritu: tenemos que comprometernos”. Y también cumplir nuestras promesas perseverando hasta el final: “Jesús dijo: ‘Para salvarse hay que perseverar hasta el final’. No basta con seguir a Jesús, obedecerlo y servirlo durante unos años. Debemos ser fieles hasta su retorno”.

Aceptar renunciamentos: “Quien se decida por la salvación en Jesucristo debe saber que al decidirse por Jesucristo, también se renuncia a ciertas cosas. Elegimos a Jesús, esa es nuestra prioridad. Pero a veces, hay que renunciar a algo”. Y aceptar la responsabilidad: “Yo soy responsable de la salvación de mi alma. Dios me la da, me da todo lo que necesito para alcanzar la salvación. Pero desde el momento en que soy un hijo de Dios, me dice: ‘Ahora eres responsable de tu salvación’”.

Además, enfrentarnos al adversario que quiere robar nuestra propiedad: “Desde el momento en que decimos ‘sí’ a Jesús, somos atacados por el Espíritu de abajo. Debemos aceptar esto y defendernos”.

Al final de su prédica, el Apóstol Mayor concluyó: “La salvación es una gracia que Dios ofrece a todas las personas. Para ser salvo, uno debe perseverar en la fe, la obediencia y el amor”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Isaías 55:1:

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”.

La salvación es una gracia que Dios ofrece a toda la humanidad. Para ser salvo, hay que perseverar en la fe, en la obediencia y en el amor.

LA CURACIÓN DE UN CIEGO CERCA DE JERICÓ

SEGÚN MARCOS 10:46-52

Jesús enseña a la multitud, sana enfermos y hace resucitar a muertos. Muchos lo siguen cuando sale de Jericó con sus discípulos.

Junto al camino estaba sentado un mendigo ciego que se llamaba Bartimeo. Cuando oyó que pasaba Jesús de Nazaret comenzó a llamar: “¡Jesús, ayúdame! ¡Ten misericordia de mí!”.

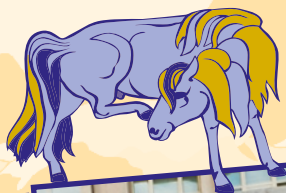
Las personas que lo rodeaban lo reprendieron para que se callase, pero Bartimeo clamó mucho más fuerte: “¡Jesús, ayúdame! ¡Ten misericordia de mí!”.



Entonces Jesús, deteniéndose, dijo: “Llámenlo para que venga”.
 “Llámenlo para que venga”.
 La gente llamó al ciego y le dijo: “Ten confianza; levántate, Jesús te llama”.
 Bartimeo arrojó su capa, se levantó y se acercó a Jesús. Este le preguntó: “¿Qué quieres? ¿Qué quieres que te haga?”.
 Y el ciego le dijo: “Maestro, que recobre la vista”.
 Jesús le dijo: “Tu fe te ha salvado”.
 Bartimeo pudo volver a ver y siguió a Jesús en el camino.



CON SARANGOO EN ERDENET (MONGOLIA)



Hola, me llamo **Sarangoo**. En esta foto se puede ver cómo era yo cuando era pequeña.

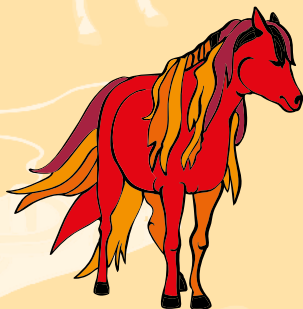
Unos años después fui a la escuela. La foto con mi familia fue tomada delante de la **escuela**.

Ahora tengo ocho años y estoy en tercer grado. Hay 38 alumnos en mi clase. Esta foto me muestra actuando en una **fiesta escolar**.

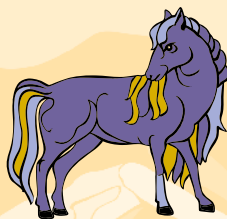
... y esta otra, en **Navidad**, con un árbol de Navidad.

Aquí se puede ver a mis **padres**. ¿Sabías que los niños mongoles tratamos a nuestros padres de usted? Es la costumbre de aquí. Tengo cuatro hermanos: un hermano menor y otro mayor, y una hermana menor y otra mayor.

Esta foto fue tomada cuando el **Apóstol Mayor** celebró un Servicio Divino en Ulán Bator, la capital de nuestro país. Soy la de la diadema blanca. Justo delante de mí está mi hermano menor.



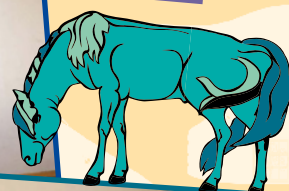
Mi **hermana pequeña** es muy linda. Durante las vacaciones de verano cuido a mis hermanos menores.



Vivimos en Mongolia. El país tiene dos países vecinos, Rusia al norte y China al sur. China y Rusia están conectadas por una carretera principal y el ferrocarril transmongol, que pasan por nuestro país. Vivimos en **Erdenet**. Es la segunda ciudad más grande de Mongolia después de la capital, Ulán Bator. Nuestra ciudad es muy limpia.



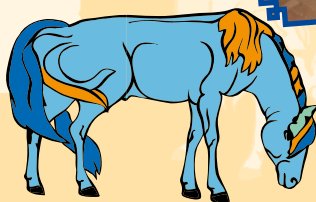
En Erdenet hay una gran mina de cobre y una fábrica de alfombras. Aquí también está la **comunidad** nuevoapostólica a la que pertenecemos. Todos creemos en Jesús y lo amamos.



En nuestra comunidad a veces canta el **coro de niños**.



¿Qué más puedo decir?
Mi plato favorito es el **goulash**.



También me gusta leer libros. Aprendo muchas cosas nuevas. ¿Has oído hablar de **Gengis Kan**? En la Edad Media consiguió unir a los pueblos mongoles que antes estaban en guerra. Él y sus sucesores conquistaron un vasto territorio que se extendía desde China hasta Europa. Las tropas mongolas llegaron incluso hasta Viena. Se dice que el Imperio Mongol era el más grande del mundo en aquella época.



El hombre y la mujer como imagen de Dios (parte 1)



Dios no quiso que un sexo estuviera subordinado al otro, pues los creó igualmente a su imagen. El Catecismo lo aborda solo en forma breve. Una carta doctrinaria de la asamblea de Apóstoles de Distrito aclara ahora de qué se trata esta semejanza.

El Catecismo habla de que el ser humano es la imagen de Dios y lo deja en claro: “El varón y la mujer son imagen de Dios en la misma medida y, por lo tanto, ambos son iguales en su esencia. No solo fueron creados el uno con el otro, sino también el uno para el otro y poseen el mismo encargo de ‘señorear’ sobre la tierra, es decir, de darle forma y preservarla” (Catecismo INA 3.3.2). En el Catecismo, el tema “El hombre y la mujer como imagen de Dios” es tratado solo en forma breve. A continuación, se presentarán explicaciones complementarias sobre este contexto teológico de tanta importancia. Se debería tener en cuenta que la afirmación del ser humano como imagen de Dios (Imago Dei) tiene una importancia decisiva para la interpretación del ser humano

en sí mismo y de su misión dentro de la creación. Además, esa semejanza de Dios puede entenderse como el fundamento bíblico esencial para la dignidad humana, es decir, que todos los seres humanos, sea cual fuere su sexo, tienen el mismo valor y la misma dignidad. A continuación, examinaremos más de cerca primero aquellos textos bíblicos que abordan la semejanza del ser humano con Dios en general y la relación entre el hombre y la mujer, basada en ello. En la parte 2, los enunciados del Catecismo se complementarán en base al resultado del estudio bíblico. Ambos relatos de la creación, que se encuentran en Génesis 1:1 al 2:4 y Génesis 2:4 al 3:24, constituyen el fundamento teológico más importante para referirse al ser humano como criatura. Mientras que el primer relato de la creación parece más bien abstracto, el segundo relato, del cual consideraremos más detalladamente el segmento Génesis 2:4-25, tiene un carácter decididamente narrativo.

El primer relato de la creación

La afirmación de que el ser humano es la imagen de Dios tiene su fundamento en Génesis 1:26-27. Además, se refieren al ser humano como imagen de Dios los pasajes Génesis 5:1-2 y Génesis 9:6. El erudito del Antiguo Testamento Andreas Schüle señala que “la imagen de Dios” es “quizás el concepto más influyente del Antiguo Testamento en la historia”. En el primer relato de la creación (Génesis 1:1 a 2:4), Dios es mostrado como aquel que en seis días-es decir, en períodos de tiempo- constituye u ordena la realidad solo por medio de su palabra. Con esto se evidencia que todo lo que es, es debido a la palabra de Dios. En la fase final del proceso de creación, en el denominado sexto día, prime-

ro son creados los animales que viven en la tierra (Génesis 1:24-25). Una vez que existen los diversos animales, Dios se dedica a la creación del ser humano: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:26-28).

La creación del hombre es diferente a la de todas las demás cosas. Esto ya lo demuestra el hecho de que no se expresa de manera neutral: “Sea/haya...”, como es el caso con las otras obras de creación, sino que aquí quien habla se incluye a sí mismo: “Hagamos al hombre...”. En la tradición dogmática, esta frase es interpretada como una referencia a la naturaleza trinitaria de Dios: las tres personas divinas son igualmente Creadoras (cf. Catecismo INA 2.4.1 y 3.2.1). La auto-invitación a crear al ser humano se extiende y, por así decirlo, se amplía por el hecho de que Dios se pone en una relación directa con el hombre, ya que debe ser una “imagen, conforme a nuestra semejanza”. Dios se coloca así en una relación irrevocable con el hombre, y el hombre se coloca en una relación igualmente irrevocable con Dios.

Una consecuencia importante de que el ser humano haya sido hecho a imagen de Dios es el encargo de señorear sobre el mundo creado, sobre los animales y la tierra. “Uno puede asumir que este señorío debería responder al obrar de Dios que ordena y preserva y, por lo tanto, que no legitima la tiranía humana sobre el mundo”.¹ El ser humano representa a Dios en su creación y, como imagen de Dios, deja que en el mundo y ante las criaturas se evidencie su naturaleza. Es el “representante de Dios en la tierra” y el “defensor de la creación”.¹

Salmo 8:5-6 trata de resumir la naturaleza especial del ser humano con las siguientes palabras: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies”. De acuerdo con esto, en Génesis 1:27, Dios lleva a cabo lo que se ha propuesto: crea al hombre “a su propia imagen” como la “unidad plural de varón y hembra”.² En primer lugar, el concepto “hombre” (ser humano) se utiliza en forma genérica y solo después se

le da un significado concreto a través de la especificación biológica de “varón y hembra” (hombre y mujer). Así, desde el principio y en esencia, ambos sexos pertenecen al ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. “Hombre y mujer reflejan la gloria de Dios al unísono, continúan la creación de Dios al unísono [...] Por encima de él [el ser humano] solo tiene a Dios. Por lo tanto, se encuentra en el medio entre Dios y el mundo.”³ El hombre o la mujer, por ende, el “ser humano”, son igualmente imagen de Dios, ambos se encuentran en una idéntica, es decir, una directa e incondicional relación de dependencia de Dios. Por lo tanto, el hombre y la mujer, que son el “ser humano”, tienen el mismo encargo en la creación, que es “señorear” y representar a Dios en la creación. Además, la unidad plural señala que el ser humano, en su egocentrismo o cuando elige aislarse, no puede realmente consumir su condición humana, es decir, ser una imagen de Dios. La unidad plural solo se concreta “al trascender mutuamente el ‘tú’”.² Hombre y mujer, mujer y hombre deben estar juntos porque el ser humano está diseñado desde el principio para la comunión.

El hombre y la mujer son bendecidos por Dios. Él se dirigió a ellos y les dio un encargo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla”. Al ser humano le fue ordenado procrear para poder cumplir el encargo de representar a Dios en la creación en el curso de la historia. Schüle señala que la terminología algo agresiva de Génesis 1:28 (“sojuzgadla”) debe ser leída en el contexto de Génesis 9:6-12: el encargo del hombre de señorearse tiene como objetivo “prevenir y frenar la propagación de la violencia”.¹ La terminología de Génesis 1:27-28 se retoma en Génesis 5:1-2 y se aborda como condición previa para el desarrollo histórico: “Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados”.

En primer lugar, mira en retrospectiva hacia la creación del hombre y enfatiza de nuevo que fue creado a semejanza de Dios y, como tal, creado como varón y hembra. Varón y hembra reciben de Dios el nombre de “Adán” (hombre) y el encargo de multiplicarse. El hecho de que el hombre haya cumplido este encargo, el de multiplicarse y dar forma al mundo que se le ha confiado, es aclarado luego en forma de una lista genealógica (Génesis 5:3-32).

En resumen, se puede decir que no solo ambos sexos, sino también la igualdad del hombre y la mujer se basan en la

voluntad creadora de Dios. Juntos conforman la imagen de Dios, siendo distinguidos con la misma dignidad. Según Génesis 1, la subordinación de la mujer al hombre debe ser calificada como contraria a la creación, no querida por Dios; esto no forma parte de la buena creación de Dio.

El segundo relato de la creación

Mientras que el primer relato de la creación mira al mundo en su conjunto y divide su surgimiento en seis épocas, el segundo relato de la creación (Génesis 2:4 al 3:24) adquiere la forma de un relato con personas que actúan y reaccionan entre sí. Schüle subraya que la representación del primer relato de la creación, aunque es una representación autónoma, pretende ser “continuada”. Esta “continuación” está representada por el segundo relato de la creación, aunque tiene un período de escritura anterior y proviene de una línea de tradición diferente. Por lo tanto, ambos relatos de la creación no se encuentran aislados uno del otro, sino que se conectan entre sí para formar una nueva unidad. La “narración del Edén se entiende como comentario, profundización y también corrección de la narración sobre la creación de los seres vivos en general y del ser humano en particular”.¹

Los pasajes relativos a la creación del hombre se examinarán con más detalle a continuación:

⁷Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

¹⁸Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

²¹Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

²²Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

²⁵Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

El versículo 7 habla del hecho de que el hombre fue formado por Dios desde la tierra. Como un alfarero, Dios crea una figura a partir del polvo. El nombre de Adán no tiene “en ese momento ninguna connotación sexual, sino que simplemente se refiere al ‘protoplasto’”^{1,4}. La palabra “Adán” se refiere a “Adamah”, la tierra, el suelo, a partir del cual fue creado el hombre. Es sorprendente que falte allí el concepto de la imagen de Dios de Génesis 1:27-28, que es de fundamental importancia para la creación humana. No obstante, hay un equivalente obvio a esto, que es que Dios sopla sobre el hombre para darle el aliento de vida. La figura que Dios ha formado de la tierra recibe directamente su aliento de vida. Dios se dirige al hombre de forma vinculante, incluso íntima, como no lo hace con ninguna otra criatura. El “aliento de vida” que recibe la arcilla moldeada no solo da como resultado la vitalidad física, que también es inherente en los animales, sino que además crea las condiciones necesarias para su personalidad. El “aliento de vida” es al mismo tiempo el aliento de Dios y, por tanto, es la base para la unicidad del ser humano dentro de la creación. Así, “también en la narración del Edén, la creación del hombre se sitúa en el contexto de la imagen de Dios.”¹ La posición especial del hombre, su tarea de funcionar como “imagen de Dios” dentro de la creación, se expresa también en el segundo relato de la creación. El hombre se convierte en un “ser vivo”, alguien que puede y debe moldear su entorno: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15). “Labrar” y “guardar” son actividades constructivas que se le asignan al ser humano; aquí hay un claro paralelismo con el “señorear” de Génesis 1:26 y siguientes. En el versículo 18 se expresa el principio de que la vida humana siempre debe tener lugar en comunión: “No es bueno que el hombre esté solo”. La “ayuda” que tiene que ser creada para el hombre debe responder a esto. Traducido literalmente, el versículo 18 dice “una ayuda como homólogo”. Schüle señala que el “homólogo”, por así decirlo, hace que la “ayuda” sea más calificada: “El hombre debe [...] tener un homólogo que no solo esté ‘con’ y ‘junto a’ él, sino que se encuentre con él en igualdad de condiciones y en cuya presencia Adán pueda reconocerse a sí mismo”.¹

Siguiendo con esto, el versículo 19 habla de la creación de los animales, que están hechos de tierra/polvo de la misma manera que el hombre. La naturaleza especial del hombre dentro de la creación se hace visible en que Dios le trae a los

animales para que les dé nombres. El hombre da nombres a los animales y así crea un sistema de orden en el mundo creado. Pero los animales no pueden ofrecer al hombre la comunión y la ayuda que realmente le corresponde (versículo 20). Sobre quién se corresponde al hombre, quién es su debido homólogo, se habla en los versículos 22 y 23. El homólogo no está hecho de tierra, sino de la carne del hombre. La “costilla” de la que se crea la mujer es un símbolo de que el cuerpo del hombre y el de su homólogo son de la misma clase y de la misma naturaleza. A continuación, se enfatiza la unidad física entre el hombre y su homólogo: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona porque del varón fue tomada”. Adán, el hombre que hasta allí existió sin ninguna especificación sexual y en el que está también el potencial de la sexualidad, es ahora capaz de llamarse a sí mismo “varón” y de reconocer al otro como “varona”, como mujer. Hay una unidad física entre ambos, están hechos del mismo “material”. En este contexto no tiene lugar la idea de una jerarquización entre el hombre y la mujer a partir de la acción creadora de Dios. En el versículo 23, el hombre más bien expresa su alegría de tener ahora un correspondiente homólogo.

Mientras que en el versículo 23 la unidad del hombre y la mujer se establece por la misma condición física, el versículo 24 (“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”) habla de que la unidad del hombre y la mujer se establece por el “deseo”, por la atracción y la dependencia uno del otro. Aquí también nos referimos a la especial relación emocional que puede existir entre los diferentes sexos, que es más estrecha que cualquier relación de parentesco.

En resumen, se puede afirmar que tampoco el segundo relato de la creación da cuenta de una subordinación de la mujer al hombre. Según Génesis 2 el ser humano primero existe solo, no habiendo distinción de sexos. Le falta un homólogo que se le parezca. Por esta razón, Dios creó un homólogo con la misma dignidad y las mismas facultades a fin de superar la soledad humana. El hombre y la mujer han sido creados el uno para el otro, para apoyarse mutuamente

y trabajar de tal manera que el otro pueda llevar una vida buena y agradable a Dios.

¹ Schüle, Andreas: Die Urgeschichte (Genesis 1–11) (La historia primitiva – Génesis 1-11). Zürich 2009

² Stinglhammer, Hermann: Einführung in die Schöpfungstheologie (Introducción a la teología de la creación). Darmstadt 2011

³ Haag, Herbert: Art. Schöpfungsbericht (Art. Informe de la creación). En el Diccionario Bíblico. 2ª edición. Einsiedeln, Friburgo, Colonia 1968

⁴ Por protoplasto se entiende aquí la forma original del hombre que aún no tenía un sexo definido.



Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051 Zúrich, Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania

Director: Peter Johanning

Comunión, el fundamento para construir iglesias

Un edificio propio. Eso es lo que desean muchas comunidades nuevoapostólicas. Cumplir este deseo no es fácil. Requiere de programas de financiación, así como una gran iniciativa personal.

La iglesia es para los cristianos el lugar del Servicio Divino, la enseñanza y la comunión. El lugar consagrado ofrece un espacio para la oración, la prédica, los actos sacramentales y la música. Y este espacio necesita ser construido y mantenido. Con 58.500 comunidades nuevoapostólicas en todo el mundo, se trata de un emprendimiento enorme.

Algunos están preocupados por reducir los costos de mantenimiento y funcionamiento, otros por construir por primera vez su propia casa de Dios. Desde hace décadas la construcción de iglesias también es un tema de las asambleas de Apóstoles de Distrito (AAD). Las Iglesias regionales se apoyan mutuamente en el marco de programas de financiamiento conjuntos. El Apóstol de Distrito Rainer Storck (Alemania del Oeste) evalúa el progreso de los programas en nombre de la AAD Europa: "Nos alegramos mucho cuando un proyecto tras otro puede ser completado y nuestros hermanos en la fe locales aceptan y se encariñan con su edificio nuevo o recién renovado. Entonces, el esfuerzo ha valido la pena". El objetivo de todos los trabajos es proporcionar a los concurrentes de los Servicios Divinos

espacios que satisfagan sus necesidades y reduzcan futuros costos de mantenimiento y funcionamiento.

Iglesias, de pequeñas a grandes

A nivel internacional, las diferencias en las iglesias y en su construcción no podrían ser mayores: algunas comunidades están situadas en medio de grandes ciudades; los creyentes solo tienen unos cientos de metros para llegar a la iglesia. Otros lugares de reunión se encuentran en zonas alejadas en el campo y a veces solo se puede acceder a ellos mediante extenuantes marchas de un día entero o viajes en barco. Algunos se reúnen en grandes iglesias con capacidad de hasta 4.000 personas, mientras que otras comunidades están formadas por un puñado de creyentes que celebran los Servicios Divinos bajo un sencillo techo de chapa ondulada, sin paredes, ventanas ni puertas.

Y también hay grandes diferencias en las actividades de construcción. En algunos países, la construcción de iglesias es competencia de empresas especializadas. Las directrices



Fotos: INA Bolivia



La comunidad Pacharúa (Sud América) está situada a 4.055 metros de altura

oficiales establecen las condiciones que sirven de marco para la construcción. En otras regiones, las iglesias también pueden ser construidas por los propios miembros de la comunidad. A veces esto es difícil, por ejemplo cuando hay que arrastrar los materiales por las montañas nepalíes, durante meses y con horas de caminata. Sin embargo, a veces se avanza rápidamente gracias a que son muchos los que contribuyen. Por ejemplo, una iglesia en una aldea en las montañas congoleñas puede estar terminada en solo cuatro semanas.

Recursos financieros: de pocos a muchos

En todas partes sigue siendo un desafío. Unos luchan contra la desaparición de su iglesia –y se ayudan a sí mismos desmontando el edificio ladrillo a ladrillo, llevándose los y reconstruyendo en otro lugar–, otros carecen de material suficiente para la contribución que quieren hacer: primero hay que cocer los ladrillos necesarios.

Y también hay cuestiones y dificultades generales permanentes para las que hay que encontrar soluciones. En una entrevista de hace dos años, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider explicaba: “Hemos adaptado nuestra política de construcción de iglesias: en África, por ejemplo, ya no construimos iglesias importantes cuyos costos de mantenimiento difícilmente serían asequibles para las generaciones futuras. En otras regiones, estamos ajustando el número de iglesias y las localizaciones de las comunidades a nuestras necesidades actuales. Después de todo, la construcción y el mantenimiento son cada vez más caros en todas partes del mundo”.

Por último, hay otra circunstancia a tener en cuenta: los

recursos financieros. Las Iglesias regionales europeas y norteamericanas son las denominadas Iglesias donantes; brindan apoyo a la mayoría de las comunidades de todo el mundo. Cuando se le pregunta: “¿Cómo se desarrollará esto?”, el máximo dirigente internacional se muestra optimista: “Espero que bien. No obstante, a diferencia del pasado, queremos lograr que los subsidios a las Iglesias regionales locales financieramente no autosustentables estén más bien orientados a proyectos. Las Iglesias regionales donantes, más fuertes financieramente, deberían financiar proyectos claramente definidos en lugar de realizar contribuciones generales”.

Juntos, a nivel local o más allá de los continentes

Como se puede ver en los informes anuales publicados por muchas áreas de Apóstol de Distrito, se subvenciona en el extranjero la construcción de iglesias en las zonas atendidas. Esto se debe a que no todas las Iglesias regionales cuentan con los recursos necesarios para financiar por sí mismas la construcción de iglesias, el material didáctico y otros gastos. En estos casos, intervienen las áreas de Apóstol de Distrito responsables.

El programa de apoyo a la construcción de iglesias en Europa ha completado o iniciado un gran número de renovaciones, modernizaciones y edificios nuevos en los últimos doce años con dos programas de financiación. Sea cual fuere el aspecto de la iglesia local, es y sigue siendo el hogar de los cristianos. Y una joven lo resume en un comentario, a raíz de un reportaje de nac.today sobre el compromiso privado de los hermanos en la fe con la construcción de iglesias: “¡Esto demuestra que trabajando juntos se puede superar cualquier desafío!”.



El edificio de la iglesia de Kananga (RD Congo) se muda: los hermanos y hermanas transportan ladrillos a un nuevo terreno

Una explosión en una planta química en Beirut mató a 130 personas e hirió a 5.000.

Foto: ONU/Pasqual Gorriz. INA Alemania del Oeste



Vivir en la crisis

Una gran disposición a efectuar donaciones por parte de los miembros de la Iglesia Nueva Apostólica de la Iglesia regional de Alemania del Oeste ha hecho posible brindar ayuda a personas necesitadas en la capital libanesa de Beirut. Ahora la comunidad local agradece de corazón las donaciones.

“Me gustaría que hubierais podido ver las caras de los que han podido beneficiarse con vuestras valiosas donaciones”, escribe el Obispo Aramik Fesdjian. Es el siervo dirigente en el Líbano y fue el encargado de distribuir la ayuda. Hace meses, el 4 de agosto de 2020, las imágenes de la enorme explosión producida en una planta química del puerto de Beirut circularon por los medios de comunicación y perduraron por semanas. En ese momento, 130 personas murieron y más de 5.000 resultaron heridas. El número de personas sin hogar aumentó de un segundo a otro hasta superar los 300.000 residentes. Había una atmósfera de miedo y gran necesidad.

Un país en crisis

Esta catástrofe, ocurrida el año pasado, sacudió fuertemente al Líbano. El país ya estaba luchando con las difíciles condiciones económicas. Los efectos de la pandemia del coronavirus hacen el resto. A ello se suman las incertidumbres políticas y sociales. Alrededor de un tercio de los habitantes del país son refugiados que provienen principalmente de Siria y Palestina. También hay entre ellos muchos ancianos. Apenas pudieron arreglárselas para volar a Jordania, pero la vida allí les plantea inmensos desafíos.

¡Y luego esta explosión! Pero una buena noticia: la catástrofe generó una enorme disposición a ayudar en los círculos nuevoapostólicos. “Os agradezco sinceramente las numerosas oraciones, así como el apoyo moral y financiero”, escribe el Obispo Aramik Fesdjian, responsable del Líbano.

Gran disposición a donar

La Iglesia Nueva Apostólica de Alemania del Oeste, desde la cual se coordina el trabajo de asistencia espiritual y administración en el Líbano, recibió más de 80.000 euros en donaciones en las semanas posteriores a la catástrofe. Estos fondos se utilizaron para reparar once viviendas dañadas y la comunidad nuevoapostólica local, que cuenta con más de 100 miembros. Unas 35 familias que perdieron sus pertenencias en la catástrofe recibieron ayuda financiera para la compra de alimentos.

Desde Alemania se enviaron a Beirut dos contenedores con donaciones de alimentos y ropa, especialmente ropa de invierno y mantas. En su mayor parte procedían de miembros de las comunidades nuevoapostólicas del distrito de Wiesbaden.

Un contenedor de alimentos no percederos fue retenido por la milicia en el puerto y recién fue liberado tras muchas negociaciones en la víspera de Navidad. El segundo contenedor con ropa de invierno usada que se recogió en las comunidades del distrito de Wiesbaden ha llegado entre-

tanto a Beirut y se esperaba la autorización para que fuera distribuido.

En total, la Iglesia Nueva Apostólica de Alemania del Oeste brindó su apoyo a los necesitados del Líbano con más de 86.000 euros.

Ayuda a través de NAK-karitativ

NAK-karitativ también hizo un llamado a efectuar donaciones tras la catástrofe, bajo las palabras clave “Ayuda para los refugiados de Jordania”. Junto con las organizaciones locales asociadas, se llevaron a cabo arreglos de emergencia, es decir, se sustituyeron puertas y ventanas, y se repararon instalaciones sanitarias y líneas eléctricas. La atención se centró en las familias con miembros mayores o discapacitados.



86.000 euros provenientes de donaciones individuales y de la administración de la Iglesia, así como donaciones de alimentos y ropa llegaron a los necesitados





Fotos: NAK-karitativ

Se recorren largas distancias por carreteras y vías fluviales para llegar a las regiones remotas



Pescado y sésamo contra el hambre

Con un conjunto de medidas, NAK-karitativ ayuda a combatir el hambre entre los pobladores de Burkina Faso. Se ha iniciado el cultivo de semillas de sésamo, se han fundado cooperativas de agricultores y grupos de ahorro y crédito. Y ya se están emprendiendo más medidas de ayuda...

Burkina Faso traducido significa: “Tierra de hombres honorables”. Es un estado del África Occidental en la región subsahariana que limita con Malí, Níger, Benín, Togo, Ghana y Costa de Marfil. En 1960 la antigua colonia francesa “Alto Volta” logró su independencia y en 1984 pasó a llamarse Burkina Faso. En una superficie de unos 270.000 kilómetros cuadrados habitan 20 millones de personas, siendo uno de los países más pobres del mundo. A menudo la gente tiene menos de un dólar al día para vivir. Sufren períodos recurrentes de sequía, por un lado, y de inundaciones debido a las fuertes lluvias durante la estación lluviosa, por el otro. Además, la población está agobiada por la creciente amenaza de las luchas por las tierras de pastoreo.

Medidas contra el hambre

Con varias medidas, NAK-karitativ ha ayudado a las personas de las zonas rurales a obtener ingresos. En 2013 comen-

zó con medidas contra una gran hambruna en el sudeste del país introduciendo el cultivo del sésamo. Los agricultores encontraron una forma sustentable de cultivar para su propia alimentación. Luego se fundaron cooperativas de agricultores y grupos de ahorro y crédito. Juntos, los miembros ahorraron algo de dinero para poder pedir pequeños préstamos del capital grupal para sus actividades de ingresos individuales.

El sistema funcionó y los grupos pudieron hacerse de provisiones para la recurrente escasez de alimentos. En Burkina Faso también es popular la carne de cerdo. El 20 por ciento del producto nacional bruto del país se genera con animales de granja como cerdos, pollos y peces. NAK-karitativ puso el foco en la cría de animales. La organización de ayuda regional Poteram Si Volebam demostró ser un buen socio; se construyeron en varios lugares granjas de cerdos, establos comunitarios para la cría de aves de corral y estanques interiores para la industria pesquera.



La avicultura, otro proyecto de NAK-karitativ

a la cama con hambre debido a nuestros bajos ingresos”, escuchaba decir una y otra vez el director del proyecto. Estas frases se han vuelto ahora poco frecuentes, porque con el apoyo del grupo la situación ha cambiado.

Después de observar el mercado, nació la idea de construir una granja avícola en un terreno de la aldea. El proyecto comenzó con 300 gallinas ponedoras y 30 gallos. Además, se criaron gallinas de Guinea. En doce incubadoras se incuban los huevos y así se produce un suministro de pollitos para otros clientes. La estación de cría de pollos genera su propia electricidad con un sistema solar. La cría de aves de corral se complementa con el cultivo de hortalizas durante la estación seca.

La cría de cerdos en las aldeas se lleva a cabo en su mayoría según los métodos tradicionales. Los habitantes se encargan juntos de la cría, que tiene lugar en un área comunitaria del pueblo. El trabajo de cuidado y pastoreo es simple, dando incluso a las personas con pocos conocimientos la oportunidad de ganar algo de dinero. Los cerdos pasan la “noche” o incluso los “días calurosos” en pequeños y oscuros corrales de arcilla o atados a una estaca. La cría de cerdos en los alrededores de la ciudad de Bobo-Dioulasso es más profesional. Allí se promueven las razas porcinas “korhogo” y “blanca grande”. Reaccionan mejor ante el gran calor y la luz solar intensa. También tienen una tasa de crecimiento más rápida y producen camadas más grandes.

En la ciudad de Dédougou se han construido grandes establos y se han formado y empleado agricultores que se ocupan exclusivamente de la cría de cerdos. Un cerdo ya criado pesa hasta 80 kilogramos. Los excedentes de las ventas se transfieren a los grupos de ahorro y crédito. Los activos así aportados se ponen a disposición de otros agricultores en forma de microcréditos. El sistema funciona bien y las familias pueden usar el dinero para financiar su propia cría de animales pequeños.

Avicultura y piscicultura

Antes de que NAK-karitativ iniciara sus actividades junto con su socio, el grupo “Wend Naam” dirigía su proyecto conjunto de cría de aves de corral cerca de Kédougou (a unos 100 kilómetros al oeste de la capital Uagadugú) solo a tiempo parcial para complementar sus escasos ingresos como soldados, maestros o propietarios de quioscos. “A menudo por las noches tenemos que llevar a nuestros hijos

Finalmente, una mirada al pescado, que es un alimento que no puede faltar en las mesas de Burkina Faso. El consumo de pescado proporciona las proteínas esenciales para la vida frente a la frecuente malnutrición. La producción de pescado también es considerablemente más barata que la de la carne. Hay que tener en cuenta que Burkina Faso, como un país sin litoral, depende de las importaciones de pescado. ¡Eso es muy caro! Tras la rápida disminución de las poblaciones de peces debido a la sobrepesca y a la contaminación de los ríos nacionales, se ha puesto en marcha un proyecto de pesca con el grupo de agricultores “La Paix”. Ya se han encontrado y dispuesto áreas para la construcción de estanques de cría.

La situación actual

Las cuatro formas de seguridad alimentaria (sésamo, cerdos, aves de corral y peces) requieren cuidados intensivos y estímulo. La ejecución de los proyectos no siempre es fácil porque las difíciles condiciones de infraestructura, como la interrupción de las cadenas de suministro de forraje y semillas, la disminución de las capas freáticas, las enfermedades animales o las vacunas inadecuadas suelen causar grandes dificultades a los pequeños agricultores.

No todos los proyectos funcionan bien de inmediato. Los conocimientos adquiridos en los proyectos pueden transferirse a otras regiones del África Occidental. La pandemia del coronavirus ha provocado una situación alimentaria tensa en los países del África Occidental. NAK-karitativ está preparando medidas de ayuda específicas.

Mayormente las mujeres ricas podían dedicarse a tareas caritativas en la comunidad



Fotos: © pixs:sell - stock.adobe.com; Wikimedia Commons

La mujer en la Iglesia temprana

La mujer y el hombre, ¿con el mismo valor como imagen de Dios? No faltan testimonios sobre mujeres en la Iglesia temprana. Sin embargo, la cuestión es lo que dicen sobre el rol que cumplía la mujer en la Iglesia.

La posición de la mujer en la antigüedad helenística romana estaba bajo el signo de la supuesta superioridad del hombre, en el ámbito cultural griego aún más que en el romano. Como consecuencia, no está reflejado el rol de la mujer ni siquiera en autores cristianos como Pablo, incluso cuando él escribe sobre las mujeres. Es un hijo de su tiempo y, por lo tanto, define la relación entre el hombre y la mujer como una relación de subordinación. La realidad en las comunidades, sin embargo, era más variada.

La mujer en el Imperio Romano durante la época imperial

En la época de la Iglesia temprana, las mujeres del Imperio Romano poseían más derechos que en cualquier otra cultura. En la época imperial, las mujeres adquirieron competencia legal y podían administrar sus propios bienes. El derecho romano no las podía obligar a casarse y también tenían la opción de divorciarse. Las mujeres de clase alta te-

nían acceso a la educación. En el siglo I hubo una verdadera emancipación de las mujeres de esta clase.

La mujer en el cristianismo temprano

La mención de las mujeres por su nombre en las Escrituras del Nuevo Testamento es una indicación de que ellas desempeñaban un papel importante en la Iglesia temprana. Febe, Priscila, Ninfa o Cloé dirigieron iglesias domésticas y asumieron funciones de liderazgo en las comunidades; Junias es señalada por Pablo en Romanos como “muy estimada entre los apóstoles, y que también fue antes de mí en Cristo”.

Eusebio de Cesarea, en su Historia de la Iglesia, registra mujeres dirigentes de comunidades domésticas, profetisas en la tradición de las hijas de Felipe, misioneras cristianas y numerosas mártires, aunque las mujeres solían permanecer en el anonimato.

Otra característica de la Iglesia temprana es que la espiritualidad y la autoridad espiritual que conlleva aún no estaban vinculadas al ministerio. El senador romano Plinio el Joven hizo encarcelar, en lugar de los dirigentes, a dos mujeres y las citó para interrogarlas, siendo ellas consideradas las autoridades espirituales en la comunidad.

El ideal de la virginidad

El alejamiento del mundo terrenal, el ideal del renunciamiento, el afán por algo más elevado, espiritual, y la expectativa de un inminente fin del mundo no solo inspiraron a los cristianos, sino que también dieron forma a muchos cultos y sectas. La apreciación de la virginidad por parte de los primeros cristianos se ajusta a esta imagen. El abandono del papel tradicional de esposa y madre permitió a las mujeres, en su mayoría adineradas, dedicarse por completo a las tareas de caridad en la comunidad y a hacer fructificar sus dones espirituales.

La abstinencia se consideraba una cualidad ética especial y se valoraba como expresión de una vida en el espíritu y de la perfección moral. Debido a su alto prestigio en la comunidad, la virginidad era muy deseada para las jóvenes; en la parte oriental del Imperio, las vírgenes se contaban incluso entre el clero.

Las vírgenes, al igual que las viudas y las diaconisas, formaban un estatus separado en la Iglesia, y también podían asumir funciones de liderazgo en las comunidades. En al-

gunas comunidades de la Iglesia primitiva, las vírgenes estaban en la jerarquía por encima de las diaconisas ordenadas. Con el auge del monacato, las vírgenes desaparecieron de la vida en las comunidades y, en adelante, solo les quedó la existencia monástica.

El servicio de las diaconisas

Además de los servicios caritativos en la comunidad, las diaconisas eran las principales responsables de la instrucción religiosa de las candidatas al Bautismo y en algunos casos también de los candidatos masculinos. Las diaconisas eran elegidas y nombradas por la comunidad.

En Egipto, en el siglo IV, se debatió la cuestión de la participación de las diaconisas en la administración del pan y el vino. Se les permitía llevar la Santa Cena a los enfermos; sin embargo, se excluía su participación en la eucaristía.

Algunos Obispos francos ordenaron diaconisas hasta en el siglo VI. Esta práctica, sin embargo, no fue tolerada por la Iglesia durante mucho tiempo. El Concilio de Orleans prohibió a las mujeres desempeñar cualquier función dentro de la Iglesia. Hay pocas pruebas firmes sobre las razones de esta prohibición.

De las órdenes eclesiásticas se puede concluir que el desarrollo de la liturgia contribuyó a la pérdida de importancia del diaconado. La aparición de una fuerte jerarquía eclesiástica de ministerios no dejó lugar al espíritu igualitario de las primeras comunidades cristianas.

La conclusión sobre la Iglesia temprana

En la Iglesia temprana del siglo I, las mujeres desempeñaron un papel más importante en las comunidades y en la difusión del cristianismo que en cualquier otro momento posterior de la historia. La caída del Imperio Romano y la agitación del período de las grandes migraciones acabaron con este progreso. La evolución política condujo a la aparición de un clero masculino muy jerarquizado y el papel de las mujeres se limitó a los servicios de caridad.

El papel importante de la mujer en la Iglesia primitiva es el tema de este artículo, que apareció originalmente en una versión mucho más larga en la revista spirit, edición 02/2018. En el siguiente artículo de esta serie se describirá la evolución en la sociedad en general.



Cristo, nuestro futuro

*“A Jehová he puesto
siempre delante de mí;
porque está a mi diestra,
no seré conmovido”.*

Salmos 16:8

**Iglesia Nueva Apostólica
Internacional**

